

Sergio Brillante, *Il Periplo di Pseudo-Scilace. L'oggettività del potere* (Spudasmata 189), Hildesheim - Zurich - Nueva York, Georg Olms Verlag, 2020, XV + 289 pp., ISBN: 978-3-487-15943-0, ISSN: 0548-9705.

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ MORA

fgonzalez5@us.es

DOI: 10.48232/eclas.162.11

Este amplio estudio marca un punto final en el largo camino recorrido desde hace siglos en el análisis de esta compleja obra, conservada solo en el códice *Parisinus gr. suppl.* 443 (s. XIII) y en dos de sus copias tardías. Aparte de un «Indice delle immagini» (p. VII) y de una breve «Introduzione» (pp. IX–XV), el libro se divide en tres partes extensas. La primera, «L'autore e il suo mondo» (pp. 1–85), incluye los seis capítulos siguientes: «1. Un autore» (pp. 1–4); «2. Un ateniense» (pp. 5–7); «3. Datazione» (pp. 9–40); «4. L'ambiente intellettuale», con 2 epígrafes (pp. 41–44); «5. La scrittura geografica dei Greci» (pp. 45–60); y «6. Il contesto storico e politico» (pp. 61–85). La segunda parte, titulada «L'opera» (pp. 87–165), contempla los tres capítulos siguientes: «1. La struttura: *ethne* e *poleis*» (pp. 87–101); «2. I contenuti» (pp. 103–135); y «3. Fonti» (pp. 137–165). La tercera parte, que se titula «La storia del testo» (pp. 167–219), comprende los tres capítulos siguientes: «1. Il pubblico» (pp. 167–176); «2. La tradizione indiretta e Marciano di Eraclea» (pp. 177–211); y «3. I manoscritti» (pp. 213–219). Tras ello, concluyen el volumen una muy completa y actualizada «Bibliografía» (pp. 221–262), y tres índices rigurosos y de gran utilidad, de topónimos y etnónimos (pp. 263–270), nombres antiguos (pp. 271–274) y pasajes citados (pp. 275–289).

Dos hipótesis principales han rivalizado en los últimos siglos en la interpretación de esta curiosa obra pseudoepigráfica, que nos ha llegado de un modo deficitario. La más reciente se debe, fundamentalmente, a A. Peretti (en especial en su obra *Il periplo di Scilace...* 1979). Según él, el hecho de que Marciano de Heraclea atribuyese el escrito a Escílax no debe tomarse a la ligera, sino que sería la prueba de que el mayor experto antiguo en literatura periplográfica vio aquí la huella, progresivamente actualizada, de la obra perdida del verdadero explorador de Carianda que, al servicio de Darío I, describió la ruta desde la India hasta el Mar Rojo, obra geográfica de la que conservamos aproximadamente una docena

de fragmentos (*FGrHist* 709), algunos de ellos alusivos al Mediterráneo. Dicha teoría fue pronto replicada: en un estudio publicado poco después (*Bollettino dei Classici* 1986), D. Marcotte rescata los viejos postulados de C. Müller (*GGM* I 1855), según los cuales la atribución a Escílax carece de fundamento y se debe a un simple error de Marciano; el *Periplo* debe entenderse como obra de un ateniense anónimo que refleja el ambiente geográfico, histórico, cultural y político de la mitad del s. iv a.C., datable, tal vez, entre 338 (incluye a Naupacto en el territorio de Etolia) y 335 (menciona la ciudad de Tebas).

Brillante —sin una gran dosis de novedad, es cierto— se decanta a las claras por esta hipótesis, que podemos denominar tradicional, revalorizada por su maestro (Marcotte, al que cita 42 veces) y desde entonces mayoritariamente seguida. En consecuencia, defiende que el *Periplo* sería obra de un solo autor —un ateniense culto, con posibles vinculaciones con el Peripato—, escrita entre 338 a.C. y el final de esa década, con algunos pasajes cuya composición podría retrotraerse hasta inicios del s. III. El autor lleva a cabo un análisis muy completo —tanto filológico como histórico e historiográfico— de una obra harto braquilógica, que se reduce, a la postre, a un enorme cúmulo de datos y de noticias, lo cual dificulta sobremanera su manejo y la propuesta de conclusiones sólidas y fiables. Opina Brillante —con razón— que el *Periplo* es una obra sintética, estratigráfica, que aprovecha el esquema teórico de las originarias anotaciones de orden náutico para proceder a una detallada descripción en sentido horario de todas las regiones costeras del Mediterráneo y mar Negro, ordenada por secciones étnicas y políticas, partiendo y concluyendo en las Columnas de Heracles y añadiendo el trecho del litoral atlántico libio hasta Cerne. Su anónimo autor imita las instrucciones náuticas hasta el extremo de describir en primera persona y poner de manifiesto todos los rasgos característicos de una descripción hodológica, sin que, por ello, se deba caer en la falsa idea de que cuanto se expone es fruto de la autopsia: antes bien, Ps.-Escílax se limita a recopilar datos procedentes de la experiencia de un sinfín de generaciones de marinos para brindar al lector el panorama que ofrecía el *Mare Nostrum* a mediados del s. iv a.C., siempre antes de la muerte de Alejandro, cuyas hazañas se silencian por completo. La descripción es siempre la de un autor griego: el territorio de la Grecia histórica es el que se esboza de un modo más realista y con mayor detalle y escrupulosidad, señalándose, en todo momento, la condición helénica de las ciudades mencionadas. Por el contrario, cuando el escenario se aleja de estos lugares es cuando su anónimo autor se permite echar mano de otros recursos que palian su falta

de datos autópticos sobre los mismos, como las concesiones a la leyenda (p. ej., se describe el jardín de las Hespérides en la costa norteafricana).

Aunque el libro está bien escrito y el tratamiento de las muchas cuestiones que en él se abordan es bastante riguroso, a veces el lector siente cansancio por la abundancia de datos que jalonan el rico comentario (en más de una ocasión se incurre en la innecesaria repetición de ideas ya tratadas). Desde nuestro punto de vista la parte más interesante es la tercera, dedicada a la historia del texto: tanto al público al que la obra fue dirigida como a su tradición indirecta (en especial en la tarda antigüedad) y a su tradición manuscrita. Destaca aquí la figura de Marciano de Heraclea, responsable tanto de la conservación del *Periplo* como de su atribución a Escílax. Todo cuanto se expone es francamente defendible, si bien queda por resolver de forma definitiva la relación que guarda nuestro texto con los fragmentos del verdadero Escílax: no está claro que todas las citas de este posteriores a Marciano deban entenderse como alusivas a nuestra obra, duda que se desprende incluso de la lectura de cuanto aquí se expone.

La bibliografía es completa, aunque se echan en falta algunas obras claves: p. ej., el estudio de G. Lachenaud sobre los escolios a Apolonio (París, Les Belles Lettres 2010) o el de St. Belfiore sobre la figura de Marciano (Roma, Aracne 2011). Hay pocos errores y erratas (incluso en el griego). A veces falta aclarar alguna abreviatura (como *PLRE* [= *Prosopography of the Later Roman Empire*]). Y a veces se peca de exceso, como en el dispendio de anotaciones críticas que ofrece el texto del par. 47 (pp. 128–129).

* * *

Jorge L. Wic, *Estudios sobre Cicerón*, Wroclaw, Amazon, 2021, 189 pp., ISBN 979-87-47052-29-1

PEDRO MANUEL SUÁREZ-MARTÍNEZ

pmsuarez@uniovi.es

DOI: 10.48232/eclas.162.12

Este libro reúne en un volumen tres monografías del autor sobre la figura de Cicerón, impresas por separado entre 2019 y 2020. Los títulos de cada una son estos: «La argumentación en la retórica de Cicerón», «Cicerón